

La infancia

El pequeño Volodia fue un niño travieso, que rompía los juguetes con mucha facilidad y se cogía unas rabietas impresionantes. La madre le castigaba dejándolo sentado en una silla. Cuando su madre le llamaba la atención, reconocía que había cometido un error. Ya de pequeño tenía una cabeza enorme en relación al cuerpo, y se caía con bastante facilidad pues, en palabras de su hermana María, la cabeza le pesaba más que el cuerpo y al caer retumbaba en toda la casa, que era de madera. Había un punto de maldad en su carácter, pero nadie pensaba que sus faltas eclipsaran sus virtudes. En verano les llevaban a la playa, entonces había que comprar boletos para acceder a las instalaciones y sus padres sacaban para la temporada de julio. También fueron en alguna ocasión al circo y su padre les colocó un trapecio en el jardín; vivían bien, pero sin lujos. Fue el ojito derecho de su madre, que nunca escatimó nada para su educación. Él despuntó desde muy joven en los estudios, los profesores le consideraban un buen alumno, obteniendo siempre unas calificaciones brillantes; pero no tuvo amigos íntimos en el instituto, había un punto solitario en él. Sus hermanas también eran

inteligentes y estudiosas. La relación con su hermano mayor, Alexander, fue siempre difícil, pues este no admitía las constantes imposiciones de su hermano pequeño y se pasaban el día discutiendo. Aquí los biógrafos o algunos de ellos exageran en cuanto a la pena sufrida y posterior lucha de Lenin; algunos de ellos, los oficialistas, dicen que siempre quiso vengar esa muerte y de ahí la ejecución del zar y su familia. Pero esto parece más una leyenda; no urbana, pero sí comunista. La muerte de Alexander fue sentida por su madre, su padre había fallecido un año antes. La madre intentó lo imposible para salvar a su hijo apelando al mismísimo zar. El tribunal le dijo que si Alexander se arrepentía sería salvado, pero no quiso hacerlo y fue ahorcado. A decir de algunos, Alexander nunca se sintió querido dentro de la familia.

Entre 1900 y 1905 viajó por distintas ciudades europeas, aunque no hay mucha constancia de cómo fue su vida. En Praga pasó un tiempo, y la ciudad debió de impactarle, pues comentó a algunos amigos que le hubiera encantado saber el checo. Es posible que aquí conociera a alguna mujer que también le impactara, ya que el checo es un idioma que fuera de sus fronteras no tiene ninguna validez. Estuvo un tiempo en Múnich, donde montó una pequeña imprenta. Él había aprendido el idioma, pero cuando llegó le fue difícil entenderse con la gente. La ciudad alemana se convirtió en centro de actividades clandestinas del grupo, por allí aparecía todo aquel que se había convertido en opositor del zar.

Lenin, por aquel entonces, comenzaba ya a alejarse de la socialdemocracia, aunque no lo había hecho de forma abierta, pues carecía de la fuerza suficiente. Suiza fue su lugar de anclaje durante un tiempo. Estando en Zúrich, presenciaron una manifestación del 1 de mayo y quedaron algo desconcertados, pues los manifestantes, después del desfile, fueron a tomar cerveza; se olvidaron de que en Suiza nunca hubo la miseria que había en el Imperio ruso, donde la esclavitud había sido abolida no hacía mucho y donde la Policía zarista era muy represora. Tanto Zúrich como Ginebra eran lugares de asilo político de rusos, tenían incluso una biblioteca. La colonia rusa solía reunirse en el *Café Landolt*, que a día de hoy existe. Pero su residencia definitiva en el exilio sería París. En los primeros años le gustaba alojarse en Pornic, a las afueras de la capital; hoy el lugar es una pequeña dacha convertida en Museo-Café, donde se exhiben algunos objetos y fotos. Pero antes de instalarse en París vivieron un tiempo en Londres. Lenin no era de museos, pero sí visitó el Museo Británico; también conoció bien todos los barrios obreros de la ciudad, incluido White Chapel, lugar de miseria en aquellos años.

La imagen que Kroupskaïa da de él es la de un hombre sensible y preocupado por sus congéneres; pero es lógico, no sé de ninguna esposa que ame hasta el fin de sus días a su compañero que hable mal de él. Hay que decir también que en los años en que ella escribe sus memorias, la década de los 30, en la Unión Soviética todo pasaba bajo la mirada escrutadora de

Stalin, con quien tuvo problemas; y aunque hubiera querido dar otra visión de su esposo no se lo hubieran permitido. Lenin se preocupaba de sus compañeros de partido, pero siempre desde un punto de vista revolucionario. Nadia comenta cómo rompió con Plejanov y Martov por motivos políticos, pues antes que nada estaba la causa por la que luchaba. La lealtad política estaba por encima de las simpatías. Su esposa intenta desmontar en sus memorias esa imagen un tanto burguesa que algunos han dado del líder bolchevique; añade también que detestaba la crítica y los chismes, cosa que sí me creo. A Nadia le insistía en evitar relacionarse con gente que trajeran y llevaran comentarios, pero visto en la distancia y después de haber leído las memorias de Lise de K lo entiendo perfectamente: estaba salvaguardando su propia vida íntima al margen del matrimonio. En 1902 hubo un escándalo en el partido sobre la vida personal de un camarada al que la dirección quiso «juzgar», y Vladimir salió en su defensa. Pero todo esto se entiende ahora, pues en definitiva estaba preservando su propia vida privada.

Durante años, la propaganda soviética dio una imagen muy distorsionada de él, haciéndole un craso favor, y elevándolo a la categoría de mito, estando por encima del bien y del mal. Pero el tiempo es sabio, y hoy sabemos bastante sobre su personalidad; aunque a día de hoy me comentan personas que conocen bien Rusia que la figura de Lenin sigue siendo

muy respetada por la mayoría del pueblo ruso, y nadie hace comentarios negativos sobre él.

La esposa de Curzio Malaparte, que le conoció, nos habla de un hombre bastante normal haciendo sus compras en los mercadillos de frutas de París: *«elegía las patatas con meticulosidad, tenían que tener todas el mismo tamaño; compraba también el salchichón y las frutas para la cena. Parecía un recaudador de impuestos algo avaro, echaba una mano en la cocina, lavaba la vajilla y se daba una vuelta por un mesón conocido como el Gallo de Oro»*.

Había un punto intrigante en él, y desconfiaba hasta de los más próximos, opinión que también daría más tarde Lise de K. Se manejaba en alemán, inglés, francés e italiano. Nunca se consideró un héroe; había cierta humildad en él. No era hombre de acción, como lo fueron Trotsky e incluso Stalin; nunca participó en una manifestación, como lo hicieron muchos de sus camaradas. Sabía camuflarse bien y pasar desapercibido, según contó Zinoviev en sus memorias; el partido le prohibió exhibirse mucho. Lise dice que era un artista en el arte del engaño.

El director del *Sol Democrático* lo veía a menudo con su esposa paseando en bicicleta, le gustaba pulirla y engrasarla; en invierno la guardaba en el sótano de la casa, y en primavera la sacaba y la ponían a punto. Se tiraba horas en la puerta de su casa, y los niños lo miraban con cierta admiración: *«Buenos días, Monsieur Oulianov»*. *«Buenos días, chicos»*, respondía él. También le gustaba ir a coger setas al campo; esta era una

afición de su esposa y fue ella quien le inició; a veces se le veía venir con un ramo de flores para su casa.

Si algunos autores dicen que le gustaba la música, sobre todo la *Patética* de Beethoven, otros en cambio dicen que no era algo que le entusiasmara, y que los ruidos le molestaban sobremanera. Según las memorias de su esposa, iban con cierta frecuencia al teatro a ver algún espectáculo; también le gustaba ir a una sala pequeña donde solía actuar Montehus, un cantautor simpatizante de las teorías marxistas y miembro de la logia *L'Union de Belleville*. A Lenin lo han querido relacionar con la masonería, concretamente con esta logia y con otra llamada *De las nueve hermanas*; pero no hay a día de hoy ningún documento que lo demuestre, ni siquiera que fuera a una *tenida blanca*.⁽¹⁾ Además, se ha visto a lo largo del siglo XX que masonería y comunismo eran dos filosofías contrarias; aunque en algún país comunista haya logias, están controladas por la seguridad del Estado y son una panoplia donde la verdadera libertad de expresión no existe. El carácter de Lenin tampoco era de fraternidad; y mucho menos de libertad de expresión. En 1919, en el congreso del partido, tuvo problemas con Alejandra Kollontai por la cuestión feminista y quiso echarla; fue la única vez que no se salió con la suya, pues todo el mundo votó en contra. Lo del Lenin masón es una leyenda urbana.

⁽¹⁾ Reunión de masones abierta a los profanos.

En lo que a su personalidad y forma de ser se refiere, había un punto de tacañería en él. Su hermana María contó que, estando en Francia, donde pasaban unos días su madre y ella, decidieron hacer una excursión a un pueblo de montaña, y al llegar a la posada a la hora de cenar María dejó algo de comida en el plato, y Lenin le obligó a comérsela, pues al día siguiente pondrían menos pero cobrarían igual. Tampoco gastaba en ropa; estando en París algunos amigos de la pareja le dijeron a Nadia que se comprara algún vestido nuevo, pues el que llevaba estaba ya algo anticuado, y ella se sintió incómoda ante el comentario, considerándolo un resquicio pequeño burgués. Hubo también un incidente con el vigilante de la biblioteca, había que darle una propina para que no la robaran, y sucedió que se la robaron. Lenin quiso que le devolviera la propina, cosa a la que el vigilante se negó. De su juventud también hay anécdotas al respecto: cortaba las cartas que recibía y luego unía los espacios en blanco, detestaba el derroche en palabras de su hermana María, que fue la que más hablo de él.

Estando en París, y en la época en que conoció a Montehus, le gustaba cantar canciones. Había una dedicada a los soldados que no quisieron disparar sobre los huelguistas, cuya letra le gustaba mucho. «*Con un callejero de París, solíamos buscar los locales donde el cantautor daba sus recitales*», dice Nadia en sus memorias; la clase obrera de París era sensible a este tipo de canciones, pero en Rusia esto no existía, el obrero

ruso no podía permitirse ir a un concierto por popular que fuera, pues después de 10 horas de trabajo solo deseaba llegar a casa y descansar.

Clara Zetkin, en su esbozo sobre Lenin, cuenta que un día de 1919 fue al Kremlin a visitar a la pareja, y cuando llegó la hora de la cena la invitaron a quedarse, y esta consistió en un pedazo de pan con queso, porque en palabras de Nadia no iban a comer algo que el pueblo no pudiera. También comenta: *«juraría que llevaba el mismo traje que cuando lo conocí 18 años antes»*. Pero no hace mucho, el presidente Putin comentó que su abuelo fue primero cocinero de Lenin y luego de Stalin, siendo un hombre muy discreto que siempre guardó silencio sobre lo que vio u oyó. Pero si había cocinero era porque debía haber alimentos que cocinar. En los años en París contaba cada céntimo que gastaba y cuidaba como oro en paño su gorro melón; esta información sale de un comentario que la esposa de Curzio Malaparte hizo al director del *Sol Democrático*, y parece más un chisme de salón.

El director de este periódico sí llegó a tratarle; años más tarde escribiría un artículo sobre él en su periódico: *«se interesaba por todo, conocía todas las comunas de París, visitaba las fábricas y preguntaba a los obreros por sus inquietudes, escuchaba las conversaciones en los cafés y recogía flores para su casa, solía reunirse en algún café con emigrados rusos donde a veces se gastaban bromas; tenía su punto humano»*.